
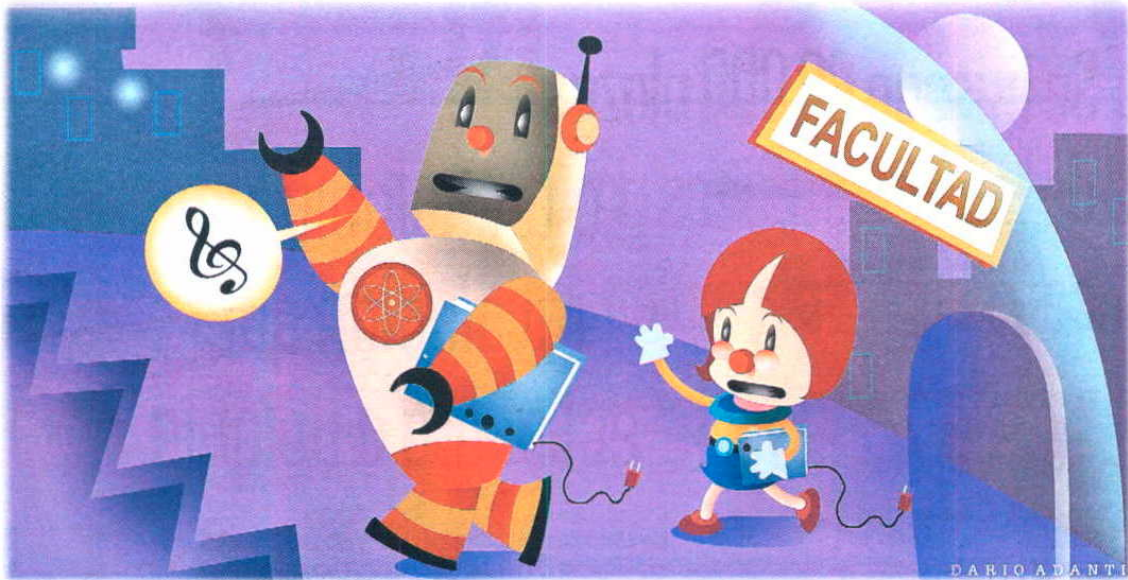


Tirada: <b>441.054</b>	<b>CAMPUS</b>	Superficie: <b>525,00 cm<sup>2</sup></b>	
Difusión: <b>333.384</b>			
(O.J.D)	Nacional	Diaria	Valor: <b>8.793,69</b>
Audiencia: <b>1.166.844</b>			
(E.G.M)	27/05/2009	Página: <b>2</b>	1 / 1

## TRIBUNA



# La hora de la disrupción tecnológica

POR ENRIQUE DANS

**E**l escenario tecnológico ha variado más en los últimos años que cualquier otro ámbito imaginable: entre el «ordenador en cada mesa» del siglo pasado y la promiscuidad de aparatos que vivimos hoy, hemos visto, unos desde butaca de palco y otros desde el tercer anfiteatro, cómo un ordenador dejaba de ser una «máquina para hacer lo mismo pero más deprisa o más bonito», a ser una herramienta de comunicación, de acceso a la red. Si uno llega a su despacho y no funciona la red, la inmediata sensación es: «me voy a casa». Hoy, lo más importante en todo ordenador es la conexión a la red. Pero esa evolución del ordenador, de máquina de productividad a máquina de comunicación, es algo que muchos se han perdido. Siguen viendo ordenadores para contabilidad, ofimática y nóminas. La función comunicativa es para «perder el tiempo». Y es así desde el colegio: ¿Ha curioseado lo que nuestros hijos aprenden y cómo lo aprenden? El desfase entre lo que los alumnos viven en su realidad cotidiana y lo que ven en las aulas es preocupante. La tecnología es una asignatura ridícula, desconectada de las demás, en la que enseñan a los alumnos a usar *Word* y *PowerPoint*, simplemente porque la institución no quiso «complicarse la vida con eso de la tecnología» y optó por la solución que Microsoft, muy activa en este campo, le traía debajo del brazo. Hemos producido una

generación de jóvenes que solo saben usar menús de programas que habrían aprendido por su cuenta, en lugar de entender la tecnología y saber sacarle partido en su vida cotidiana. Lo importante, saber manejarse en el escenario tecnológico, es lo que hemos dejado para que aprendiesen por su cuenta, con pobres resultados. En el colegio, internet es algo que no se fomenta, sino que se persigue. Enrocados en «los alumnos copian y pegan sin entender», los profesores rehuyen su verdadera responsabilidad: la de enseñar a sus estudiantes a utilizar el vastísimo caudal informativo de la red, a manejarse en él, validar información y fuentes, contrastar, elaborar, explicar o compartir lo que hallan en diferentes sitios. En lugar de adaptar la educación al escenario tecnológico, sus protagonistas parecen decididos a vivir de espaldas a él. Visualicemos el más clásico exponente de la educación universitaria hoy, la llamada clase magistral: un profesor soltando un discurso para que sus alumnos tomen nota del mismo sobre un papel. ¿Existe modo más primitivo de transmitir el conocimiento? Demostrado como está que la mayoría de las sesiones se limita a un intercambio unidireccional en lugar de dedicarse a la interacción, a la resolución de dudas o a añadir valor de alguna manera... ¿no sería mejor optar por otros métodos de transmisión de conocimiento más eficaces y destinar

el valioso tiempo de clase a otros fines? En un reciente estudio, se demostró que los alumnos que recibían un podcast y trabajaban con él en lugar de asistir a clase con sus profesores, obtenían calificaciones más altas. Profesores sustituidos por una grabación: ¿no hace saltar ninguna alarma? ¿Dónde debería estar el verdadero aporte de valor del profesor en el proceso educativo? El reto de la educación hoy no es incorporar ordenadores para hacer lo mismo, sino formar a los profesores para entender un cambio disruptivo. Los portátiles que se van a entregar a los alumnos no son una mala idea, pero sólo si se usan para cambiar radicalmente el modelo de interacción, que es para lo que hoy en día sirve un ordenador. Para participar en red, para acceder a conocimiento de todas las fuentes disponibles, para convertir al profesor en supernodo comunicativo, para aprender a desenvolverse en todos los aspectos de la sociedad de la información: cómo encontrar, filtrar, sintetizar, compartir, enriquecer, publicar o participar. Para llevar libros de texto en formato electrónico y usar el proceso de textos no nos hacen falta los portátiles, gracias. A usar un menú, no se preocupen, ya aprenden los chavales solos: no subestimen sus capacidades. Va siendo hora de que la disrupción tecnológica llegue de verdad a la Educación.